

PARTE I
APARICIONES



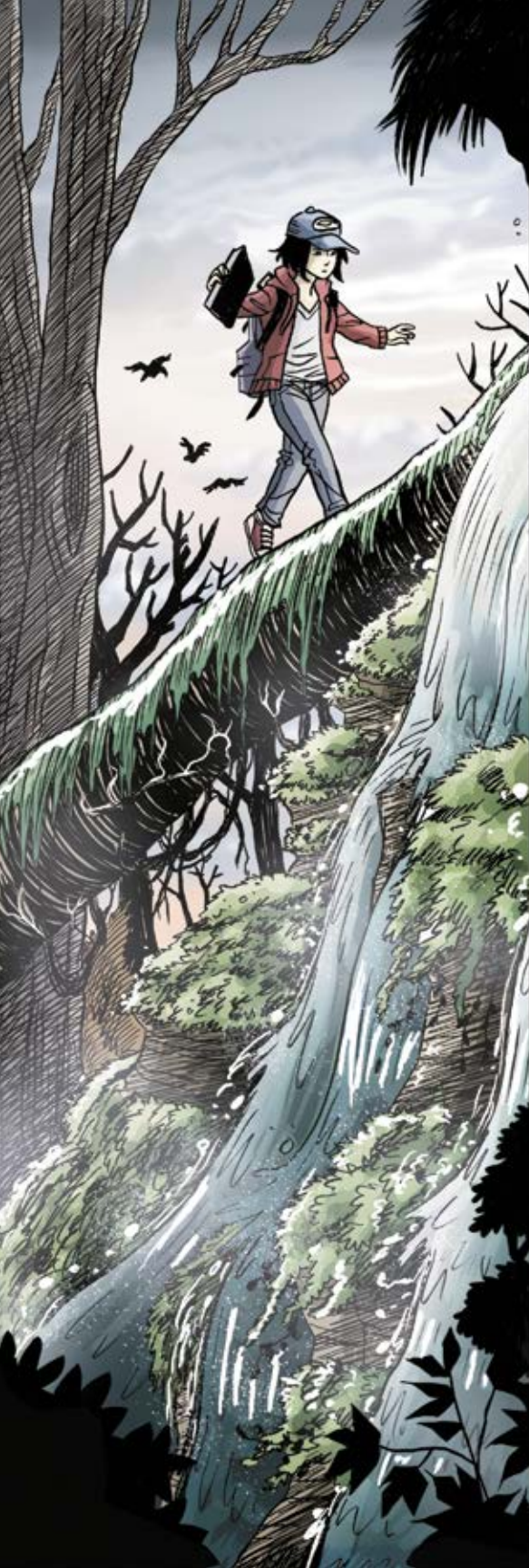


Si cierro los ojos...



... casi puedo entenderlas.





¡SPLORCH!



¡uf!
¡uf! ¡uf!



¡uf! ¡uf!



¡Fiu!

Hola
de nuevo,
árbol.



Y tu niebla
de vida
interminable.

Los del
laboratorio
acertaron al
llamarte
Yggdrasil*.

*Yggdrasil es el árbol de la vida de la mitología nórdica (N. del T.).



Aquí tumbada, bañada en la niebla de Yggdrasil, me da por pensar que tal vez sea hoy el día.



Se decía que esta niebla daba la vida eterna.



Pero yo sabía la verdad.

No te permite morir. Te mantiene con vida, pero envejeces para siempre.



El laboratorio de papá estaba repleto de especímenes; entre ellos, ardillas que tenían más de momia que de animal.

Pero la niebla no afectaba a los humanos.

Al menos no hasta que apareció el fantasma.

Estaba jugando cerca del laboratorio de papá cuando lo oí.



Estaba hablando con alguien.



O con algo.

Papá murió una semana después.



Encontré su cadáver donde siempre me reunía con él: al pie de Yggdrasil.

Como ya nadie se atrevía a poner el pie en el bosque, se convirtió en mi santuario.



En un lugar en el que podía ser yo misma.

Según la autopsia, el cerebro tenía la edad que le correspondía, pero el cuerpo había envejecido doscientos años.



Fue la primera y única víctima humana de la niebla de Yggdrasil.

Y es que cuando creces entre cuervos de cinco ojos y ardillas no muertas, necesitas un santuario....



El laboratorio se clausuró y se precintó por ser de riesgo biológico.



La ciudad borró PSPR de su recuerdo y no tardó en enterrar lo ocurrido.

Y supongo que una parte de mí comprendió que no fue el bosque lo que mató a mi padre. Ni la niebla.

Fue el fantasma.



Mamá me prohibió que entrara en el bosque...



Pero seguí yendo.



Mamá decía que el fantasma no existía, pero yo sabía que sí. Lo había visto y papá tenía dibujos de él ocultos en su laboratorio.

Muchos dibujos.

Se llevó a mi padre por algún motivo. Tenía que saber por qué.



Cada día iba hasta Yggdrasil después del colegio para buscar al fantasma.

Me tumbaba donde había encontrado el cuerpo de papá...



Y, con la esperanza de ver al fantasma, esperaba.



Lo hice durante siete años. Nunca apareció.

Entonces, un fresco día de otoño, al poco de haber cumplido los quince años, el fantasma acabó por llevarme.

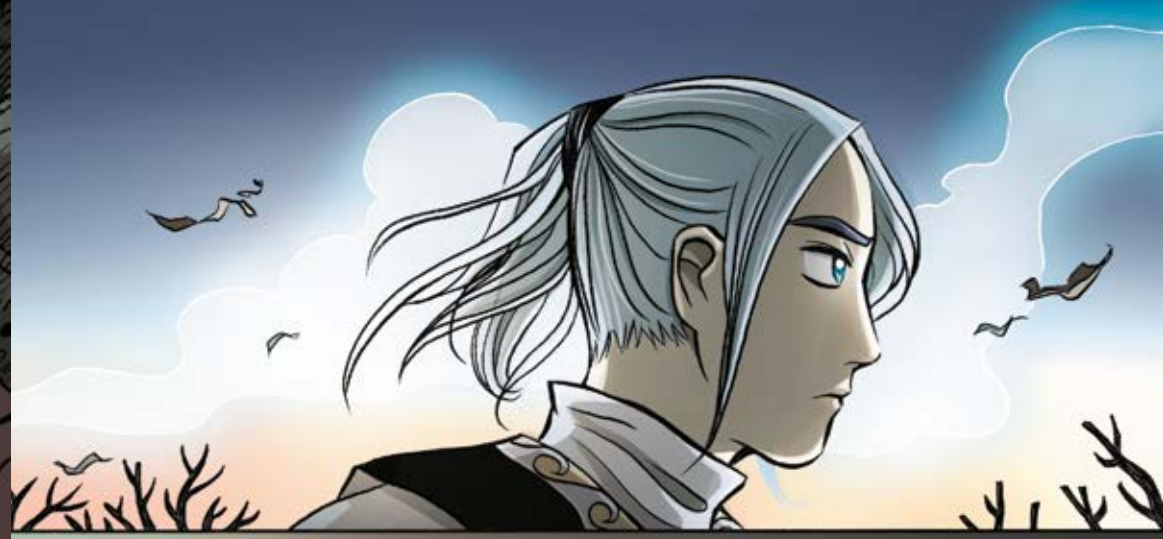


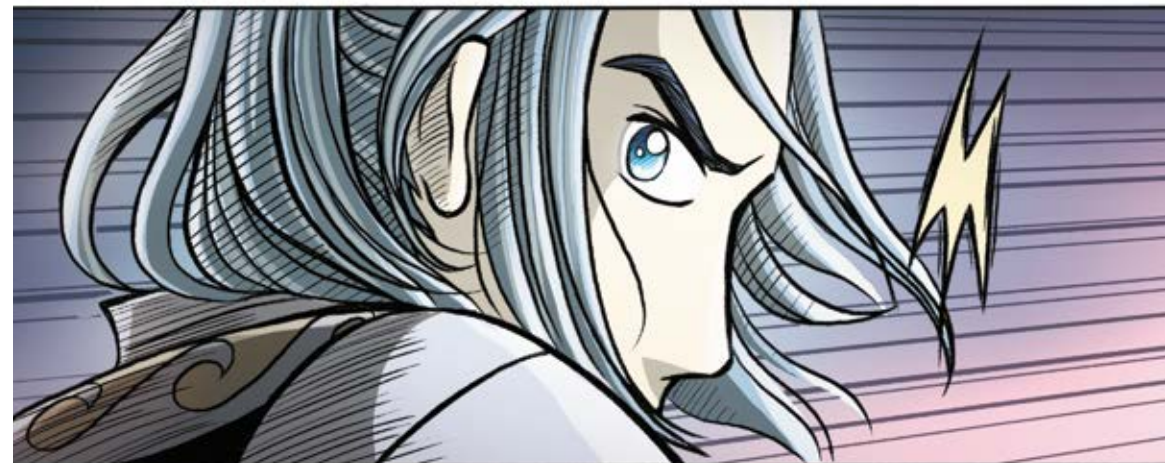
Estaba tumbada bajo Yggdrasil como siempre, esperándola...



... cuando escuché el sonido de unas pisadas.













¡Ha desaparecido!



¿Hola?

¡Hola!



¿Habrá sido un sueño?



¿? ¿?



Se le ha caído esto.



Está aún tibio por dentro...



Era real.